

La sementera

(para Todos los Santos)

El paisaje de Las Bardenas ha cambiado en el último siglo: veinte mil hectáreas roturadas y la mitad de ovejas pastando.

No se equivocó el pastor: llovió para el Pilar, y el Barranco de Las Limas llevó algo de "chocolate" al Ebro; y los tamarices, ontinas, coscojos, sisallares y saladares, los pinos del Vedado y de La Negra, las sabanas del Aguilar, el esparto, los juncos y carrizos de Las Cortinas se lavaron la cara.

Pasado el Pilar cayó una tormenta de verano, con mucho aparato eléctrico y mucha agua; los barrancos estaban infranqueables y la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía y Urbasa, por Landazuría, era una pista de agua que animaba el deseo de coronar El Yugo para tomar un café en la hospedería, bajo techo.

Salieron las setas, nos dijeron las alforjas de los pastores; las siembras tempranas apuntaban verde y El Plano se llenó de tractores que labran los barbechos, o arrastran remolques cargados de abono o sembradoras.

Una cosechadora de arroz cargada en un remolque cruzaba el Vedado para bajar a La Bardenilla, donde las grullas y grajos salían en bandadas de los arrozales ya maduros.

La tranquilidad rota hace salir a las perdices que, en grupo, de puntillas y en vuelos alicortos, se escapan de nosotros entre La Estroza y Cornialte. Por las laderas los conejos huelen el tomillo y el romero y una liebre encarnada apenas se distingue en el rastrojo.

Los buitres nos habían saludado en Sancho Abarca y pasaron sobre nosotros en el Cabezo de San Antón.

- Se han quedado dos ovejas viejas ahí abajo. Ya las veía yo anoche que venían mal, hoy habrá carroña - nos dice Enrique Otal, sentado sobre un mojón de la Cañada de los Roncaleses, que se pierde entre matas de aliaga y de tomillo en la ladera que sube a la Plana Alfarillo, antes de remontar la Umbría de La Negra y subir a La Plana-. Nueve días llevamos ya andando, como dice la copla:

*"Desde la Sierra Santa Bárbara,
Andalonga y Churumilo,
nueve días de cañada,
hasta la Plana Alfarillo."*

Con lo ocurrido en estos días de camino vamos hilvanando la charla, mientras las ovejas comienzan a subir por la cañada en una ladera poblada de aliagas que hacen más difícil la marcha.

- Salimos del puerto de Garde al otro día del Pilar, y ahí mismo, antes de cruzar la Carretera de Ejea, les hemos quitado las esquilas a los chotos ... ; en el coche van. Cuando venga el "mocé", que está buscando una oveja perdida que han visto por La Nasa, ya las veréis, ya.

Remontada la cuesta se ve toda La Blanca Baja y los grandes cabezos al fondo. Enrique y uno de sus hijos, Ignacio, se esfuerzan por adivinar el recorrido del "mocé" que marchó en busca de la oveja perdida.

- Esta noche, las ovejas dormirán aquí; nosotros nos vamos a casa, a Buñuel. Hoy es el primer día que lo hacemos -afirma sin dejar de mirar hacia La Nasa buscando al hijo que no llega-. Estaremos unos días por aquí, en La Negra, y bajaremos a las corralizas del regadío, según vaya el pasto. Con estas aguas ya saldrá, ya -ahora mira al cielo para predecir-. No, mañana no creo que llueva, aunque... vete tú a saber. Pero ¿dónde se habrá metido este "mocé" ?

CAÍN Y ABEL

Finales del siglo XX: Los conflictos entre agricultores y pastores trashumantes son sólo recuerdos. Lejos quedan aquellos años del siglo XVI en que los roturos se hacían clandestinamente y el enorme poder ganadero de la época imponía sus condiciones en los usos del territorio bardenero.

La mitad de la superficie de Las Bardenas es cultivada y los pastores se adaptan a las condiciones que imponen los agricultores.

Les gustaría que los agricultores no levantaran tan pronto las rastrojeras, que no se invadieran majadales y cañadas y que se hiciera un uso más racional de los herbicidas y productos fitosanitarios, pero no plantean estas demandas en términos de conflicto.

No hay tensión en la relación entre agricultores y pastores, y quizá la razón se encuentre en que éstos han asumido desde hace bastantes años su posición minoritaria en la Administración de la Comunidad, aspirando nada más que a tener representación en la Comisión Permanente para que, al menos, puedan ser escuchadas sus peticiones.

En la ladera que baja desde la Plana de Alfarillo a los corrales de Malrapata vemos ponerse el sol por Espartosa.

El color membrillo del atardecer se mezcla con las sombras de Las Bardenas desde el Portillo de la Verónica hasta el de Santa Margarita, que está en primer plano; al fondo, recortándose a contraluz, las siluetas de las Bajadas del Rey, El Portal, Cabezo Hermoso y las sombras de los grandes cabezos de La Blanca y La Nasa, por donde vemos el coche del "mocé" buscando a la oveja perdida, que por fin llega, para tranquilidad de Enrique y nuestra.

Un trago de la bota, en la calma de una noche de luna llena, que está a punto de cruzar la muga con Aragón y entrar en Las Bardenas.

Los sonidos de las enormes esquilas de los chotos que han llegado con el coche, y una cita:

- Mañana, a las siete, en la cabaña que está al lado de la cañada.

Las ovejas siguen llegando, por la ladera, a la Plana de Alfarillo y, en fila, encaran la noche hacia la Umbría de La Negra.

A las seis de la mañana llovía.

A las siete, al abrigo, en la cabaña, Enrique y sus dos hijos, de poco más de veinte años, nos esperan; el espaldera puesto y las esquilas y los zumbos en el suelo. Los perros "calados" entran y salen de la cabaña extrañando nuestra presencia.

Llueve.

- Dos o tres pieles me he cogido para espalderos; esto es lo más bonito que hay -afirma orgulloso Enrique-, son medio blancas. Me pasará como al pastor aquel, Pedrosas, el de la copla:

"Desde la Punta La Aguda

se divisan los barrancos,

y a Pedrosas lo han conocido

por el espaldera blanco."

- A éstos no les gustan estas cosas, son modernos -dice Enrique, señalando a los hijos.

- Ya me gusta ponérmelo, no creas -dice uno de los hijos, que nos cuenta sus noches "de marcha" por la ribera hasta llegar a Tafalla.

- Éstos no paran -tercia el padre-, ni aquí, ni arriba. Para ellos es la vida; eso sí, ya veis dónde están al punto de la mañana. Antes era otra cosa: yo de chaval, con mi padre, iba de pastor para unos de allá, del pueblo, y bajabamos a Los Monegros a pasar el invierno. Quitaron las ovejas y como por entonces ya teníamos unas quinientas, nos vinimos de hierbas aquí, a Buñuel.

La mañana no anima a salir de la cabaña y aprovechamos para aprender algo de los saberes que Enrique ha ido acumulando en tantos años de pastor trashumante.

- Entonces no se quedaba nadie con el ganado en la montaña; había que bajar a la ribera Los que estaban casados dejaban a la mujer en el pueblo y permanecían solos en la ribera seis o siete meses:

*"Por la Cañada Real,
ya bajan los roncaleses,
a dormir en Las Bardenas,
por lo menos siete meses."*

- Yo tuve suerte y el año que me casé arrendamos una casa en Buñuel y, desde entonces, bajaba la mujer también. Luego vinieron los hijos y como tenían que ir a la escuela tuvimos que elegir: o la montaña o la ribera, y decidimos comprar una casa aquí en Buñel, y aquí seguimos.

Los perros, acurrucados a los pies de sus amos, agradecen las caricias sobre sus mojadas guedejas. Cigarrillo tras cigarrillo, y trago tras trago, vamos recordando la vida del pastor roncalés.

- Pero de la vida de antes.... de eso nada. Aun así tenía que estar un mes o más solo en Las Bardenas desde que bajaba con el ganado hasta que venía la mujer. Con una motico iba y venía a Buñuel y así no era plan... No era vida lo que hacían antes los pastores; se aguantaba de joven, o de soltero, pero cuando te casabas...

*"En La Plana de Alfarillo
me dijo una riberana,
si te quieres casar conmigo,
a vivir a Fustiñana."*

Los recuerdos de una vida trashumante en condiciones más duras le hacen pensar que ahora es cómodo andar los casi doscientos kilómetros de cañada desde Garde a Buñuel, "pues siempre está el coche con todo lo que hace falta, y en caso de necesidad vas a casa en un momento...".

No ven en su caminar nada fuera de lo normal cotidiano de su vida de pastores, y difícilmente entienden su oficio sin bajar y subir de/a la montaña.

- Para el verano hay que subir a la montaña. Mantener tanto ganado como tenemos aquí, en corralizas, no se puede y, aunque no fuera por eso, yo seguiría subiendo. A mí me gusta subir. Mira, cuando arrancamos de allá para abajo es cuando salgo con pena. En verano se está muy bien en la montaña, y ahora es cuando se puede estar allí, pues tienes pistas por todos los sitios; a Santa Bárbara podemos subir con el coche, incluso hasta donde está el ganado. No es como antes, que te pegabas cada paliza por aquellos cerros... Te tira el subir, siempre me ha gustado -la alegría que se refleja en su cara no deja dudas acerca de sus sentimientos al recordar la montaña-. Las ovejas barruntan el tiempo; en cuanto oyen las esquilas, ya están como locas. Si las dejas se te presentan solas en los puertos.

Sigue lloviendo y, al abrigo de la cabaña, hablamos de cubriciones y de partos, de mataderos y carniceros, del peso de los corderos, de los pastos de verano y de invierno, de las corralizas de los pueblos y de Las Bardenas.

-... muchos tenemos corralizas, y ahora nos vamos a los regadíos hasta febrero; con las tomateras, la pimienta, el rastrojo del maíz..., hay algo más de comida; aunque este año, con lo que está lloviendo, no se va a estar tan mal en Las Bardenas. Mejor que en primavera sí se va a estar. La mayoría pagamos, el "rolde" que se llama, por estar desde San Miguel hasta San Pedro, aunque también puede pagarse por temporada: desde la entrada hasta el treinta de noviembre, una; y desde el uno de diciembre hasta San Pedro, otra. Se pagan sesenta y una pesetas por oveja al año, y unas cuarenta y siete, creo que es, por temporada. Las vacas pagan unas diez veces más, aunque no son muchas las que entran. Nosotros pagamos todo el año, aunque hemos bajado algo más tarde y ahora estaremos por la corraliza de Buñuel.

Las cuentas del rebaño están claras para los pastores, que saben bien lo que de economía hay en su quehacer trashumante, pero, sobre todo, y más allá de las razones económicas, hay un sentimiento de apego a una tierra, allá en la montaña, en la que aprendieron su difícil oficio.

- A mí me gustaba más entrar a La Bardena por San Miguel; ahora se me hace pronto bajar el dieciocho de septiembre. En el sesenta y ocho me parece que fue cuando se adelantó la fecha de entrada. Aún queda otro que está de camino; de Urzainqui es, llegar ahí, a Los Hermanos... ¡Venga! que hay que arrear el ganado, ¡mira, qué día se ha quedado!

Ha dejado de llover, las nieblas que esconden el Castillo de Santa Margarita se han "clavado" en la parte de Portimayor y el bochorno no las mueve. La tarde terminar sacando agua y los caminos de Las Bardenas se harán pistas de patinaje.

¿PARA QUÉ QUEREMOS ESTEPAS?

Ésta es la primera pregunta que se formula mucha gente al llegar por primera vez a Las Bardenas, ante un paisaje, como el estepario, aparentemente carente de vida, con una vegetación rala y uniforme que apenas oculta la aridez del suelo. "Redimir" las estepas y buscar su rentabilidad económica a corto plazo ha sido una preocupación constante en el hombre; así pues, regadíos, agricultura, silvicultura y espacios para el ocio... han mermado gran parte de las zonas áridas, olvidando que las estepas son ecosistemas muy frágiles y de difícil recuperación una vez alterados.

España es el único país de la Unión Europea que cuenta con amplias zonas esteparias. Puede afirmarse que Las Bardenas Reales de Navarra constituyen actualmente el territorio estepario más septentrional de Europa y una joya biológica que deberíamos mimar. La presencia de especies como la alondra de Dupont o la ortega, que no encontraremos en ningún otro lugar de Europa; la existencia de endemismos vegetales, y el propio paisaje, resultado de toda una tradición cultural de siglos, justifican sobradamente la conservación de la estepa bardenera.

Conservación que, hay que decirlo, es difícil de conseguir con una explotación agrícola intensiva, pero que es perfectamente compatible con la explotación ganadera extensiva, en particular el pastoreo de ovejas.

- Mal piso se ha quedado con esta agua; tened cuidado si entráis por La Blanca... Hasta que no se oreo la tierra, no habrá nada que hacer -nos dice Enrique mientras mete las esquilas, los zumbos y la alforja en el coche y llama a los perros para que suban antes de marchar hacia la plana de La Negra.

El agua se ha llevado a los agricultores de Las Bardenas y sólo los pastores andan por los corrales preparando las pajeras, arreglando algún pesebre que tiene las tablas sueltas y mirando "el astro a ver si levanta para sacar un rato a estas...".

Escampó y las arcillas húmedas fueron cambiando de color el paisaje con cada día que pasaba. El sol y el cierzo pintaron de color blanco/seco los carasoles de los cabezos y las umbrías siguieron con su color de barro salpicado de algunos claros. Las chapelas de arenisca con la cara lavada parecían mirar hacia el plano esperando la llegada de los sembradores y, en los caminos, se habían endurecido las huellas de miles de ovejas que los habían pisado estos días de lluvia otoñal en Las Bardenas.

En las faldas peladas de Pizquerra se está montando una "movida": focos en pleno día, caravanas, sillas, cables que salen de un enorme camión y mucha gente moviéndose sin ir a ningún sitio.

- Son los del cine, que están haciendo una película -nos dice un agricultor de Valtierra que encontramos en el borde del polígono de tiro- aprovechando el buen tiempo. Ayer estuvieron todo el día con los focos encendidos, y eso que hizo un tiempo estupendo... Atolladero, dijeron que se titula.... no sé de qué trata, pero ayer había un montón de coches ardiendo...

Las Bardenas han sido muchas y diferentes en el mundo de la fantasía y de la ilusión: territorio de alguna tribu india exterminada por algún "General Custer" de turno, poblado minero para buscadores de fortuna y de sueños, tierra de conquistas en épocas de caballeros, paisaje lunar en el que se desarrollan acciones mutantes de alto riesgo...

Las Bardenas tienen muchas caras y algunas de ellas han quedado para siempre como telón de fondo en ese mundo mágico del cine; todas están en la memoria de algunos pastores que llevan ya más de cincuenta años andándolas por el día y adivinándolas por la noche, perdidas entre las sombras sin luz de sus cabezos y de sus barrancos.

- Ayer estuvo buen tiempo, todo el día en mangas de camisa -dice el de Valtierra, que siembra para los del Vedado-, pero ha mudado a cierzo hace un rato y ahora otra vez anda bochorno: acabar sacando agua. Hasta Todos los Santos no está de cambio...

La mañana apareció nublada y antes de las nueve almorzamos un bocado a los pies del monumento al segador, que parece una copia reducida del monumento al pastor bardenero que vigila los rebaños desde El Paso. El impresionante Castildetierra que se levanta al otro lado del camino hace todavía más ridículo este monumento levantado en homenaje a los hombres que roturaron Las Bardenas y a sus descendientes que, cada año por estas fechas, montados sobre enormes m quinas, le abren sus entrañas a la tierra, matando los pastos, antes de preñarla con simiente de cebada "envenenada" (tratada).

Camino de La Estroza vemos los primeros tractores y, por la hora que es, esperamos que pronto lleguen los aviones militares a realizar sus prácticas de tiro.

- Luego vendrán, todos los días vienen; entran por aquí y salen por la parte de La Nasa. Bueno, ¡loco te vuelven! con tanto ruido como meten... -nos dice el de Valtierra.

En la punta de La Estroza caen las primeras gotas; las diez menos cuarto de la mañana.

¡Broum, broum, broum ... ! ¡ruge el cielo-. ¡Ya vienen, ya vienen! ...

Uno por el Vedado; baja, baja, baja.... pasa por el Raso de La junta en La Blanca Baja y antes de llegar a La Cruceta, entre los barrancos de Salinero, Cortadera y de La Cruceta, descarga: un fognazo y humo al fondo.

Los buitres, alborotados, pasan una y otra vez por la punta de La Estroza; diez, quince, más de veinte, vuelan junto al cortado. Al fondo, los aviones, uno, dos, tres. Se van por La Nasa después de descargar. Los buitres no paran. Silencio.

-Este verano chocó un avión con un buitre y perdió el control; el piloto, claro, saltó, dijeron los periódicos; mira que si estás tan tranquilo labrando y se te viene uno encima. Miedo da... Lo peor es el ruido, así que los buitres, que normalmente ni se les ve, se ponen como locos. Los aviones, cuantos menos estorbos tengan, mejor; así que si no hubiera buitres, pues más tranquilos irían.

Vuelven otra vez; el ruido a nuestras espaldas: entran ahora por La Estroza. Abajo, los buitres-, un poco más arriba, poco, el primer avión; nosotros en el rastrojo. Llega, se inclina, se le ve la cara al buitre y al piloto; baja, baja, baja... A lo lejos, fognazo y humo. Se va por La Nemesia, entre el Rincón del Bu y La Nasa. Uno, dos, tres... Silencio.

Se escapan algunas gotas. está de llover. Los buitres no se tranquilizan. El ruido se oye más cerca. Cada vez más fuerte. A nuestras espaldas. La conversación se pierde entre el estruendo prolongado. Cada vez más cerca. Uno.... resplandor en el barranco y humo. Otro que entra por Los Angarillones, pasa por debajo

de donde nos hallamos. ¡Estamos más altos que el avión! Gira. Descarga. Se eleva y marcha por La Cruceta. Y otro que nos llega por la espalda. Tira por la punta de La Estroza y desaparece por La Nasa. Silencio.

Impresionante lo de los aviones.

¡Ya han terminado, a media mañana se darán otra vuelta, y así pasan el tiempo -dice el de Valtierra, que siembra para los del Vedado-. más de catorce mil robadas hay aquí, aunque se siembran algo menos de la mitad. Lo demás, ya lo veis: pinos, coscojos, laderos con romeros y aliagas; en lo peor, albardín.... mala tierra de labor. Si va el año bueno, ya da, ya... Aquí estamos acostumbrados, tenemos buen tempero para sembrar y nace bien, pero luego, en invierno, no cae ni gota; y si llueve poco en primavera, pues a morir, como ha pasado este año.

Dejamos al de Valtierra y por la cuesta que nos llevar al Plano subimos al encuentro de otros agricultores que están sembrando en Las Bardenas, sin poder dejar de mirar los cortados y teniendo siempre a la izquierda, como referencia, lo que queda del Castillo de Peñafior, que aquí llaman de Doña Blanca.

Con una parte declarada Reserva Natural, el Vedado de Eguaras anima a perderse en sus entrañas, al encuentro soñado de algún Rey de Navarra metido en alianzas e intrigas a mitad del siglo XIV, de cacería tras los ciervos, frecuentes en el entorno del Castillo de Peñafior (cuando menos hasta finales de la Edad Media), y que poca suerte debió de tener en sus correrías por estas tierras bardeneras para ceder el Vedado, en arriendo, a García Bartolomé, del Roncal, por sesenta libras anuales.

La magia de la Naturaleza, que atrapa al visitante cuando asoma a sus cortados desde El Plano y que hace soñar, olvidando la sementera, debió de enamorar a la nobleza de hace medio milenio con tanta pasión como para urdir intrigas en torno al rey, hasta que se desprendió de él, sonándolo al Condestable Mosén Pierres de Peralta. Desde entonces ha pasado de unas a otras manos nobles este territorio que nunca fue bardenero, pero que sirvió de atalaya "para reprimir el bandolerismo y asegurar la línea defensiva tendida por Sancho el Fuerte frente a la frontera con el Reino de Aragón", en este valle situado entre El Plano y La Blanca. Y soñamos, olvidándonos por un rato de los agricultores y de la sementera.

Entre las matas de romero, aliaga y bufalaga, los conejos parecen jugar al escondite con el buho real que anida en los cortados y con el águila real que otea el fondo del Vedado, sobrevolando las coscojas, enebros y algún lentisco que se libró, hace ya muchos años, de ser convertido en carbón para calentar alguna casa noble de los dueños del Vedado.

Nada queda de aquellos ciervos medievales; a lo más, algún jabalí que salió bien parado de la última batida de los cazadores congozantes.

Es el último rincón de La Bardena Blanca que todavía conserva alguna vegetación, la cual debió de ser dominante en un paisaje bien distinto del actual. Tan distinto como para permitir a sus pobladores en la Edad de Bronce, según cuentan quienes interpretan la historia escarbando en la tierra, desarrollar formas de vida agrícolas y ganaderas basadas en la explotación de animales domésticos, como el vacuno, actividades que hoy esta tierra difícilmente podría soportar.

El pasado en el que el hombre humanizó un paisaje bardenero más húmedo y boscoso ha salido a la luz en las excavaciones de Monte Aguilar, Puy Águila, Cantera Pichón, Cabeza Lobo, Modorra..., para desmontar mitos que durante siglos han hecho de esta tierra un lugar nunca habitado y refugio de leyenda para salteadores de caminos y prófugos de la justicia, algunos tan célebres como Sancho Rota, "ajusticiado a horca en Tudela después de ser perseguido por doscientos caballeros armados que le dieron caza junto a su cuadrilla de treinta hombres a caballo", el cual vino a dejar su nombre al Cabezo de Sanchicorrota.

Las ovejas y los cereales están presentes en la vida bardenera de la Edad de Bronce como hoy, aunque en magnitud no comparable. Fue después terreno exclusivo del ganado, hasta que las hombrunas del siglo XVI animaron los primeros roturos, casi clandestinos, perseguidos por el enorme poder ganadero de la época:

"... habiendo diferencias entre los pueblos congozantes, que entonces lo eran tan sólo el Monasterio de La Oliva, Ciudad de Tudela, Valles del Roncal y Salazar, y Villas de Arguedas, Caparrosa, Carcastillo, Valtierra,

Mélida, Villafranca, Cadreita, Buñuel, Fustiñana y Cabanillas, mandaron, las Majestades de Navarra Don Juan y Doña Catalina, que dichas comunidades y las demás que pretendieran tener derecho al aprovechamiento de aquellos montes produjesen en su Real Consejo, los privilegios, cartas y provanzas que tuvieren, para que, después de bien vistos aquellos documentos se pudiese dar orden de cómo en adelante se había de gozar las referidas Bardenas".

Presentados los documentos, se declaró (1488):

"... que estaban en el uso y posesión de pacer las yerbas y beber las aguas con sus ganados granados y menudos, reservando al Real Patrimonio el derecho de propiedad y cualesquiera otros pertenecientes a la Corona Real, y limitando la estancia de ganados en la Bardena desde San Miguel de septiembre hasta fin de mayo ...".

Con posterioridad (1705), y a la vez que se reconocían los privilegios de las nuevas Villas congozantes (Corella, Milagro, Santa Cara, Cortes, Marcilla, Peralta y Funes), consiguieron ver reconocido expresamente el derecho a sembrar:

"Extender el goce a rozar, sembrar, hacer leña, cazar y toda: clase de aprovechamientos".

Termina el dominio ganadero y lentamente van ocupando terreno los cultivos de cereal -trigo, cebada y centeno-, que desde los bordes de Espartosa, Lentiscar y Val del Rey, en El Plano, tardan más de un siglo en imponerse al pastoreo, de forma que hasta bien entrado el actual siglo se han roturado más de 10.000 hectáreas, de las cuarenta y cinco mil que tienen Las Bardenas, y así lo cuenta Floristán Samanes: "En las Bardenas Reales son grandes los progresos: si en 1888 el 92,3 por ciento de su extensión total lo ocupaba el erial-pasto y solamente el 7,5 por ciento las tierras de labor, en 1948 ambas masas andaban equilibradas, 49,7 por ciento y 47,5 por ciento respectivamente. La Bardena había dejado de ser dominio casi exclusivo de los pastores para convertirse en los más importantes graneros de cereales navarros".

La vista del Plano, y el ruido de las máquinas de los agricultores nos devuelven la realidad y nos muestran lo que ha cambiado.

Hoy más de veinte mil hectáreas se siembran, en régimen de año y vez, por poco más de mil agricultores de los pueblos con ozantes, "sin que pueda disfrutar un solo titular de más de 750 robadas (cada robada son 898 metros cuadrados), pasando el disfrute a sus herederos en sus tres cuartas partes y sin que pueda dejarse una finca sin cultivar tres años seguidos, ya que pasado dicho tiempo puede considerarse el disfrute perdido". Dicen las Ordenanzas.

La vorágine roturadora ha salpicado de surcos los rincones más escondidos y los cabezos más elevados, provocando la erosión en La Blanca y poniendo contraste de color al verdinegro de los pinos en La Negra.

En el Lentiscar, al lado del Ramal de La Fuente del Plano, un agricultor de Mélida llena de simiente la sembradora y, al tiempo que echamos un trago con él, nos habla de las bondades de esta tierra.

- Aquí, un año que venga normal, más de trescientos kilos por robada; yo mismo, ha habido años en los que hasta cuatrocientos le he llegado a sacar; por ahí abajo, que blanquea mucho, no creo que lleguen ni a doscientos... La Negra es mucho más fresca; ahí pasarán de los trescientos cincuenta; y en la parte de Valdecruz, que parece una cosa y es otra, a lo mejor cogen más que por aquí.

La inseguridad de la cosecha en esta tierra ocupa buena parte de la conversación, y el "tiempo" en la sementera y en la primavera tiene la llave que abre y cierra el baúl de las ilusiones de los agricultores que siembran en Las Bardenas.. -Ahora llevamos tres años seguidos muy malos, que si la sequía, que si el pedrisco; el año pasado nos "apedreó" todo.... no hemos levantado cabeza... Gracias al seguro, aunque cada año se ponen peor las cosas.

El agua y el regadío son tema de conversación mientras vemos pasar los camiones que vienen por la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía y Urbasa desde el embalse del Ferial, que está en obras.

- Ya lo creo, con agua esto sería otra cosa, pero aquí no llega la del Ferial -se lamenta el agricultor de Mérida-. Algo se riega en Espartosa; también en La Bardenilla, ahí en la parte de Arguedas, donde hay arroz, si os habéis fijado; y hacia la Carretera de Tauste, por donde hay una acequia... Este año girasol, algo de maíz, alfalfa, alguna esparraguera que otra... y poco más. Con el agua hay que andar aquí con mucho tiento; estas tierras de salitre son difíciles de cultivar; a nada que te descuides ... Hay que lavarlas bien a puro de riego y riego ... Aquí es casi todo cereal, antes había alguna viña, ya quedan pocas.... almendros dicen que están poniendo por la parte de La Plana de La Negra.

Un último trago de la bota y dejamos al de Mérida sembrando para ir hacia Landazuría, cruzando por entre las rastrojeras que están sin levantar. Un enorme tractor carga abono aprovechando como muelle un pequeño desnivel en el Alto de los Tambores, y otro, con una gran sembradora, se pierde por el Rincón del Sabinar, entre barbechos.

Al fondo, José María Ibáñez Pérez, pastor de Valtierra, recién llegado de Sierra Andía, pasa el rato con las ovejas que pastan por Landazuría, camino de la Balsa del Rey, hacia el Cabezo de La Junta, que protege del cierzo un par de corrales de pastores que andan por Espartosa

Entre vuelta y vuelta de la sembradora, y al abrigo del cierzo que hoy sopla fino, hay tiempo para hablar con el abuelo, que espera en el remolque en que está la simiente.

- Ahora da gusto, y no antes. ¡Las que hemos pasado aquí! Ahora algunos, ni labran, ni nada; esas sembradoras nuevas hacen todo a la vez...

Sin dejar de mirar la parcela que están sembrando -no sea que vayan a necesitar algo- el abuelo nos anima a echar un trago de vino mientras seguimos con la charla.

- Pagar, no se paga mucho; y estos años de sequía no sé si cobran la mitad. Aquí, que es de primera calidad, unas setenta y cinco pesetas por robada; en las tierras medianas me parece que son sesenta y cinco; y en las malas, una peseta falta para las cincuenta. El regadío, que hay poco aquí, creo que se paga al doble.

A la vez que habla desata los sacos de simiente coloreada -"que yo no valgo para estar parao"- y los pone junto a la cartola trasera del remolque.

- Todo eso se paga en La Junta. Para los gastos, que no te creas que no hay: que si secretario, que si cinco o seis guardas, arreglos de caminos y esas cosas. ¡Ya se gasta, ya! El otro día en el bar hablaron de cien o ciento quince millones, no me hagas mucho caso -duda-; eso en La Junta, en Tudela, os lo pueden decir bien. Mantener aquí los caminos cuesta mucho.... y las balsas. Este año con cisternas tuvieron que traer el agua para el día que llegaba el ganado; y son muchas las balsas que hay, por lo menos cien.

La tierra cambia de color con cada vuelta del tractor, y la mañana "esta más revuelta"; las nubes que se ven por detrás de la Ermita de Yugo se han teñido de negro y algunos grajos vuelan raso entre la parcela y el camino real de Tudela a Carcastillo, hoy Gran Sendero (GR 13) para el turismo rural.

-... y ahora, con lo que se pisan los caminos; porque antes era sólo en este tiempo de la siembra, y hasta la siega nada. Pero ahora que esto se llena de coches los días de fiesta.... algo habrá que hacer. A pagarlo nosotros; que vas por los caminos con estos aperos tan grandes y ni se apartan. más de un lío hay ... hasta que pase algo..., no, con los pastores no nos llevamos mal, peor son otras cosas.

Hablamos de pastores y de agricultores, de las viejas disputas que nacen de dos formas tan diferentes de relacionarse con la tierra, y creemos entender que hace ya muchos años que los agricultores imponen su mayoría y que los pastores, en minoría, se han resignado a usar lo que la agricultura deja, y a lo más, con nosotros que andamos con ellos los caminos, se atreven a hablar de las cañadas labradas y de los mojones caídos, del año y vez que no se guarda, de los llecos que se labran para cobrar la subvención, de los venenos y de los herbicidas, de los abortos y de las ovejas mal paridas.

- Más aportar el "rolde" por tierra, en proporción, que las ovejas; ¡seguro! ¿No ves que cada año hay menos ovejas? Si no fuera por el campo de tiro no sé de dónde iban a salir las pesetas. Por cincuenta años lo

tienen arrendado: el año en que nació el "chiguito", en el cincuenta y uno, empezaron. ¿Que si eran buenas las tierras que ocuparon? ¡Ya lo creo! Menudos trigos de aquellos de entonces, Aragón y Estrella, se cogían en aquellas parcelas ... ; y cabañas y todo, bien buenas, y no pagaron nada que yo sepa. Cuando acabe, ya veremos. La labranza no está para pagar mucho, y las ovejas... ya estáis viendo ... ; los que vienen por aquí los días de fiesta y en verano no pagan nada; por eso vienen, porque es gratis... Ya viene el "chiguito" a cargar. Ahí está la bota si queréis echar un trago.

El "chiguito", que nació cuando La Junta arrendó al Ejército del Aire los terrenos del Polígono de Tiro, unas dos mil hectáreas, vacía los sacos de simiente en la sembradora, para marchar sobre ciento sesenta caballos a preñar la todavía húmeda tierra bardenera en esta tarde de noviembre, que parir, si el invierno va bueno, allá por San Fermín o, a lo mejor, antes.

Será entonces cuando las ovejas dejen Las Bardenas y tomen, las menos, las cañadas que van a los puertos de los Valles del Roncal y del Salazar, en el Pirineo navarro, y a Sierra Andía y a Urbasa, en Tierra Estella, quedándose la mayor parte de ellas en las corralizas de los pueblos de La Ribera.